Publicación interna del Departamento de Literatura

OCTUBRE
12 AL 18
2020

LA DISCRETA

Edición #9

Selección de poemas

Enviado por Jorge Garzón

Nueva realidad #18

Nuestra realidad
vacila
vibra
tiembla con un avión.
Nos callamos
cuando los cuervos hablan,
pedimos silencio
cuando nos gritan.

Mientras cortan el pasto
también quedamos mudos.

Fragmento de un poema por censurar

¿Cómo sonreir ante Mao
mientras Bochica llora?
¿Cómo levantarse,
cómo chillar de cristiana felicidad
mientras abajo
    –abajo abajo,
    bien abajo del país y del barro
    bien abajo de los huesos cobre,
    bien abajo de la geografía
    (y cualquier espectro)–,
se pasa cabizbajo
frente a una tumba indígena?
¿Cómo...?
¿Cómo puede ser?
...

Noche cerrada (3/3)

Enviado por Juan Pablo Guatibonza

III

¿Qué hay de estas manos que antaño ofrecieron tantos sacrificios y ahora desfallecen? ¿No cuentan? ¿Qué hay de este arrabal florido? ¿No lo había adornado yo? ¿Y estas tapias relucientes no las había ornado y aderezado y había conjurado a aquellos hombres? ¿Nada cuenta? ¿Dónde estoy? ¿Adónde me ha transportado el infinito sueño y la infinita muerte? ¿Es que el más devoto se abandona sin reparos? ¿Cómo han girado las parcas del cielo para ofrecerme ahora un mutismo descarnado? ¿Cómo los astros han callado tanto tiempo y han conspirado y lo han permitido? ¿Es que la sangre place al cielo?

Y cómo habrá de retornar el día primero y con la carne que me encierra habré de retornar yo mismo y el astro habrá de despertar y habrá de acabar este oscuro sueño y esta selva oscura y áspera. Y con qué justicia la sangre vengará la sangre y todo-lo-acaecido-no-volverá-a-acaecer. Y a Malé la ceñiré de blancas flores y en la noche nupcial retornaré al arbusto y a las encendidas voces y derramará la noche con su luciente estrella la eternidad violetapardo y el pasto verde oscuro velará encendido y más allá del cielo soñarán los dioses y me pedirán perdón por tenerme así tan abandonado. Pero no se piense que de buen grado habré de perdonar a los usurpadores y habré de conceder a Malé que la sangre espese y nada vengaré si acaso el cielo lo permite y los astros me conceden un plazo suficiente y mañana puedo blandir la sangre. Y no se piense que la tierra se rendirá tan grácilmente y que ofrecerá su extenso llano a los despojos y a la carne. No se piense así por un momento.

Pero ya raudo el cielo se ensombrece y ululan muy lejos las bestias y los chopos o las bestias en los chopos que viene a ser la misma cosa porque las-bestias-en-los-chopos-son-ya-chopos-siendo-bestias. Y hace frío y nada enciende porque la lumbre yace largo tiempo abandonada como yo mismo largo tiempo abandonado y busco en todas partes la llama volandera que compite con la estrella e irradia blanca luz y blanca fuerza y se torna amarilla y crepita larga noche larga noche. Encuentro el recado que no vio la luz del día y la luz de unos ojos porque están todos muertos así que agarro una piedra y enciendo la lumbre con los garabatos que se tuercen y ennegrecen susurrando y crepitando psskk psskk y aquí y allá las motas rojo y gris invaden la estancia y el calor que irradia y el color que vence y los garabatos que se pierden por las auras.

¡Ah el violeta constelado! ¡Cómo hiere el espacio el violeta constelado! ¡Y el velado negro que se pliega para después extenderse! Y el pálido rojizo cómo vela larga noche larga noche y los contornos de la sierra que se abren y se abren y en el cielo no hay ya un amarillo ni un terso azul y en el cielo ya no cabe ni el rencor ni la esperanza y cómo se suceden las auroras y de nuevo se suceden las auroras larga noche larga noche. Y el recado que crepita y los despojos de Malé que ignoro y sin embargo veo y este hervir de la sangre bulle dentro muy adentro y la sangre reposada y la rabia reposada y la venganza-de-la-sangre-por-la-sangre y la tierra por la carne y esta carne malhadada que hoy se extiende y desfallece y hoy se extiende y desfallece.

Y ya va el sueño a ensombrecer mis ojos y lejos destierra la conciencia y en mí veo que Malé está viva y dando vueltas y ceñida de verdes laureles y en la noche cerrada velan las estrellas y velan los laureles y no han llegado erguidos hombres y en la noche cerrada sueño oscuro no ensombrece la memoria mas recuerdo de improviso que es todo fingimiento y mañana ni laureles ni Malé ni nada en absoluto. Pero el tiempo se sucede y

en la noche cerrada largo sueño largo sueño y la noche cerrada está estrellada y largo sueño largo sueño en el que todo está despierto y todo pintarrajeado henchido todo de verde fantasía y sueño que Malé no está blanca sino que las estrellas la encienden con un azul purpurado y velan la sierra y los recodos y las explanadas y la tierra fértil y los rumores del bosque se arremolinan cuando las estrellas de mi última noche cerrada me sonríen y me pintan y me velan larga noche larga noche.

* * *

Tras la embriaguez del miedo y la embriaguez del alma no nos aguarda del otro extremo otra cosa que resentimiento. A diferencia de la embriaguez del sueño y la embriaguez del poder —que son, cuando menos, deseables—, la embriaguez del miedo no vigoriza los miembros ni los músculos, que yacen ya derrotados desde el principio, sino que exige de la conciencia terribles maquinaciones y terribles cábalas. Tras la embriaguez del miedo, digo, la visión del mundo, de la tierra, el cielo y las cosas, en fin, la visión de todo se ensombrece. Tras la embriaguez del miedo los colores han mudado, las formas disminuido y observas la vida misma tras una pátina translúcida, una lente deformada.

Tras la embriaguez del miedo desperté horadado.

Las promesas de venganza, concebidas y proferidas a un tiempo, se largaron nada más nacer. Todas las quimeras desaparecieron poco a poco. Con la primera luz del día se iluminó la memoria y se iluminó el panorama, que con la lumbre y la visión sobria era acaso más terrible. Las chozas que creí intactas las descubrí cenicientas. Los restos eran ahora despojos de los despojos. El verde del suelo tenía la cresta requemada, amarilla. El bonito perro gris, que creí escuchar en mi embriaguez, se había largado hace tiempo. Imaginar un panorama desolado, aun cuando se exagera con portento, aun cuando es en sí mismo suficiente, aun en ese caso es mejor imaginar que comprobar las imaginaciones. Incluso exagerando el dolor nos engañamos.

Decidí volver antes de haberme siquiera incorporado.

El camino guijarroso que ya había recorrido, el mismo que había precipitado la memoria, desplegaba ahora un doble sendero de dos punzantes recuerdos. Lo que ha sido y lo que pudo ser. Un doble camino de tiempos bifurcados. Cuando el recuerdo de Malé era sólo distancia y conjetura, antes de ser muerte y certidumbre, cuando recorrerlo era sólo un ligero remover de ánimo. El pasado y el presente falazmente separados.

Nada vale pintar el paisaje conocido si se contempla a sabiendas de una parálisis interna, de una incapacidad. Nada vale de la belleza externa si la imaginación, incapaz, está entumida. Sólo una cosa despertó mi ánimo, luego de horas de camino. Tras las oblongas montañas un anaranjado débil vigilaba el ancho valle. No un color que contorneara la montaña, no, sino un color que brotaba de ella y reflejaba en las bajas nubes un juego sutil de luces y sombras. Un naranja denso sin embargo. El cielo cada vez más encendido y yo cada vez más cerca. Una música intrincada que ascendía acompasada y firme. Un ritmo voraz que todo lo consumía. Un incipiente perfume de madera ardiendo.

Una celebración en casa, por supuesto.

Sólo cruzar dos zanjas y saltaría al encuentro de los míos: interrumpir la celebración, referir mi descubrimiento y sopesar el peligro venidero. Sólo cruzar y encontrar las caras embadurnadas y los gestos extáticos, la cadencia exaltada y la contorsión de los cuerpos. Cruzar para sorprenderme con las teas encendidas y los ánimos desbordados, no templados por tragedias pretéritas. Sólo cruzar y encontrar consuelo entre las cadencias y las teas encendidas y el reflejo comprensivo de mis semejantes. *Sólo cruzar y hacer que la bifurcación del camino se encuentre de nuevo y el tiempo vuelva a dar vueltas y el pasado se marche para no existir.*

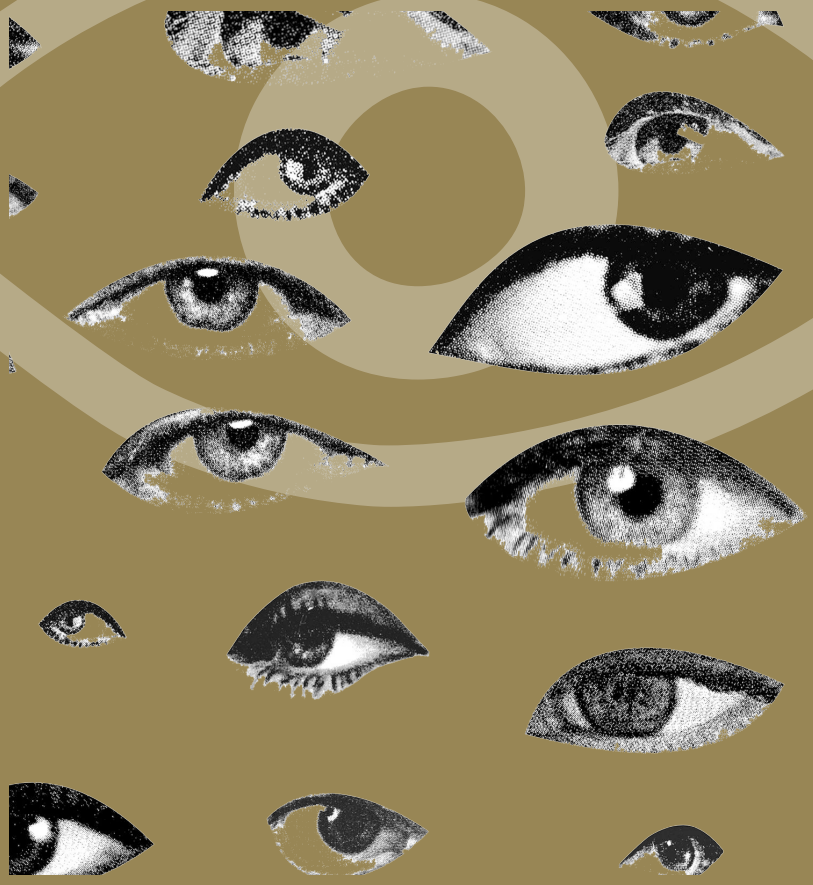
Sólo cruzar y la vida comenzaría de nuevo.

A cada paso el naranja se encendía y se espesaba, el crepitar de la fogata se hacia ensordecedor y plano. En la oscuridad de la noche cerrada las sombras se dispersaban por la luz y las cadencias y las almas que Cuando crucé la última zanja me desplomé de bruces.

Las chozas todas como teas encendidas. Mi cara anaranjada de genuflexiones violentas. El humo en el cielo que dibujaba oscuras y robustas columnas. Los cuerpos dispuestos como leñas ennegrecidas. El fuego que surca las crestas de la montaña como la aureola de un carbón rugoso. El crepitar ahora desordenado que abarrota el instante y la noche y ese instante en esa noche. Me incorporé para comprobar la suerte de los míos. Caí de rodillas ante los restos familiares. Busqué ya sin esperanza los astros en el cielo. Nada. Busqué los astros por el suelo, *y allí, luego de los aprestos y los sufrimientos, luego de las noches y los días y la esperanza depositada en ellos, y luego de Malé y los chopos, los cielos y luego de la tierra, luego de desfallecer y desengañarme en la noche cerrada, digo, luego del trajín de las horas y los días y los largos trabajos y las largas esperanzas, y las horas muertas y las horas de dicha, de las noches consteladas y los descansos estivales, digo, luego de la vida acumulada en un instante, un instante en las horas y en los días y en el trabajo y en la esperanza, en ese instante acumulado comprobé que la sangre no reflejaba ya ninguna estrella.*

Fotografía: Federico Silva Borrero

¿Por qué tan calladas?
¿Pasó algo?
¿Pasó tan rápido?



¿Quieres estar en La Discreta? Ten en cuenta lo siguiente:

I. La publicación digital La Discreta circula semanalmente durante el semestre académico entre miembros del Departamento de Literatura.
II. Cualquier miembro de la comunidad puede enviar material a ladiscreta@uniandes.edu.co y será publicado, a menos que atente contra la integridad de alguien más.
III. La Discreta es un espacio informal que recibe material creativo y crítico para establecer un diálogo horizontal y literario entre las personas del Departamento, con posibilidad de respuesta.IV. La publicación es gratuita y sin financiación.
V. La Discreta funciona como medio de difusión, por lo tanto no se responsabiliza directamente por las creaciones de los autores. El o la autora se hará responsable de su contenido y forma.
VI. Todo contenido debe llevar el nombre del o la autora y no puede llevar seudónimo.